

Capítulo 684: La Puerta Trasera del Inframundo

Nyx admitió que no había prestado mucha atención a Tehom.

Había salido a visitar a su hija un par de veces, había salido a tomar algo, e incluso había dado algunos paseos por la calle.

No os equivoquéis, la tierra debajo de todos ellos era indescriptiblemente hermosa.

Para entonces, Nyx había visto muchos mundos en muchos universos diferentes, y todos ellos afirmaban ser los más bellos.

Sin embargo, descubrió que Tehom, al igual que su gobernante, era increíblemente incomparable.

Como tal, Nyx hizo algo de turismo, aunque solo fuera para satisfacer su curiosidad, pero inevitablemente descubrió que disfrutaba mucho más mirando a Abaddon y las deliciosas mujeres con las que estaba casado.

Como tal, se podría decir que no sabía mucho sobre Tehom, aparte del hecho de que era hermoso.

Ahora que estaba frente a un pequeño ejército de exactamente 150 dragones, admitió que tenía algunas preguntas.

Ahora bien, esta no era la primera vez que veía el ejército del Éufrates, pero era la primera vez que los veía en su esplendor.

Y de inmediato, notó algo en su amigo Abaddon, algo a lo que nunca antes le había prestado atención.

Estaba total y completamente loco.

—¿Quién en su sano juicio construye un ejército tan poderoso...? El hecho de que el creador permita esta locura me supera. Nyx negó con la cabeza.

El ejército que Nyx estaba mirando ahora, era menos una fuerza de la naturaleza y más una encarnación de la inevitabilidad.

Eran simple y llanamente, indescriptiblemente poderosos.

La idea de su amigo de crear una unidad de dragones que fueran al menos 1/3 de horror sobrenatural y darles armadura, armas y monturas de pesadilla fue, sin duda, una de las cosas más locas que jamás había escuchado.



Como si eso no fuera suficientemente malo, a estos individuos específicos se les otorgó una parte del poder divino del propio Abaddon.

¿¡Qué clase de loco piensa algo así!?

Nyx deseaba con todo su corazón que las fuerzas de los reinos celestiales pudieran ver esta escena ahora.

Anhelaba ver las expresiones en sus caras, cuando finalmente se dieran cuenta de la inutilidad de su guerra contra él.

Abaddon caminó hacia el frente del ejército y encontró allí a su hermana.

Kanami, era la única de los presentes que no llevaba casco en la cara.

Cuando su hermano llegó hasta ella, apoyó su sien contra la de ella, de manera tranquilizadora.

Por lo general, la pareja no dejaba que su relación familiar se exhibiera de esta manera, pero a veces era difícil preocuparse.

Este era su hermano. Ella era su hermana. Algunas cosas eran más profundas que simplemente mantener las apariencias.

Necesitaba que ella supiera con cuánta vehemencia deseaba que estuviera a salvo, al igual que ella deseaba lo mismo por él.

Cuando Abaddon y Kanami finalmente se separaron, ella mostró una sonrisa orgullosa, y colocó una mano con garras sobre su peto rojo.

"Estamos listos, Dios. Úsanos como quieras".

Un toque de nostalgia hizo que la sonrisa de Abaddon se ampliara.

Miró hacia la derecha con el rabillo del ojo y encontró a Mira mirándolo fijamente.

Dado que ella era la segunda al mando de Kanami, también llevaba un casco que cubría su adorable carita; pero Abaddon aún podía ver sus brillantes ojos rojos mirándolo con admiración.

Honestamente, ¡su hija nunca se vio más adorable que cuando estaba completamente vestida para la batalla!

"¡Gracias por los regalos, papá! Me encantan de verdad".

Abaddon se iluminó un poco al escuchar la linda voz de su hija en su cabeza.

—¿En serio? ¿Me lo prometes? Me preocupaba haber elegido los incorrectos para ti. 'No te preocupes, ¡son geniales!'





Abaddon exhaló un suspiro de alivio interno.

La verdad es que no estaba seguro de cómo su hija reaccionaría ante los pecados y las virtudes, pero aparentemente la Humildad, la Ira y la Gula eran características propias de ella.

¿Quién lo hubiera adivinado?

A Abaddon le costó todo lo que tenía en su mente no agarrar a su hija, arrancarle el casco y llenarle la mejilla de besos.

La única razón por la que no lo hizo, fue porque Mira le había pedido personalmente a su padre que actuara como si ella fuera solo otro soldado, como los demás.

No importaba lo difícil que hubiera sido para él. (Fue muy difícil.)

—Debería haberle sacado fotos con su pequeña armadura antes de salir de casa... — suspiró Abaddon, inmensamente decepcionado por la oportunidad perdida.

"Creo que estamos listos ahora, Nyx".

Ayaana le dio a la diosa de la noche un suave apretón en el hombro, para sacarla de sus pensamientos profundos.

—¿Hm? Ah, cierto... ¿Estáis seguros de que no necesitaréis mi ayuda una vez que lleg...? Ah, ¿qué estoy diciendo? Por supuesto que no —murmuró Nyx, recordando el ejército de poder incalculable que les respaldaba.

Ayaana rió entre dientes divertida, mientras le daban un suave empujón a su amiga.

"De todos modos, ya has hecho suficiente por nosotros, no nos atreveríamos a pedirte nada más. Te lo agradecemos".

Nyx tenía MUCHAS respuestas coloridas, que le hubiera gustado usar en ese momento, pero como estaban en público, decidió guardarlas para más tarde.

Después de todo, ahora iban a vivir juntos.

Tendría muchas oportunidades de tocarlos, es decir, de acercarse a ellos.

"Está bien, no perdamos más tiempo, ¿de acuerdo?"

Nyx chasqueó los dedos y se creó una gran grieta en el cielo.

Durante eones, Nyx había establecido su morada personal en los rincones más oscuros y profundos del inframundo griego.



Esta era quizás la primera vez que invitaba a extraños a su casa, así como también la última vez que regresaba a ella.

Como si necesitaran más ventaja, Abaddon y su ejército llegarían al infierno por la puerta trasera, para mayor sorpresa de todas.

* * *

Hades se frotó los ojos somnolientos y miró fijamente la injusta pila de papeles sobre su escritorio.

En realidad, era solo un trozo de papel, pero estaba tan amontonado que parecía una masa infernal de cortes de papel esperando.

Escritos a lo largo de las líneas de puntos estaban los nombres de las almas muertas que estaban llegando en masa a ese reino.

Cada vez que Hades quitaba los ojos de encima, parecía que aparecían miles de nombres más.

Desde que Abaddon tomó Helheim, se convirtió en el Cielo y mató prácticamente a todos en Valhalla, la carga que sentían los otros reinos de los muertos se había triplicado.

Por un lado, los criterios de aceptación en las puertas nacaradas habían cambiado un poco, lo que dio como resultado que se aceptaran menos almas que antes.

La mitad de la razón por la que alguien quería ir al Valhalla, era para estar rodeado de grandes guerreros. que contaban historias y bebían hidromiel sin parar.

Como prácticamente ya no había nadie de renombre allí, y ni siquiera estaba Odín en persona para mantener el orden en el lugar, las almas dejaron de querer quedarse allí y se volvieron inquietas.

Y con Helheim desaparecido por completo de esta versión de la creación, nadie sabía siquiera si las tierras muertas nórdicas originales seguían intactas o no.

Lo que dio como resultado que Hades y todas las demás deidades de la muerte lucieran tan cansados y desgastados como estaban actualmente.

"La violencia de la que son capaces estos humanos nunca deja de sorprenderme... la desesperada necesidad que tienen todos de orientación. Pero a este ritmo, pronto no quedará ninguno, ¿no?"

*Gemido *

Hades sintió que algo le empujaba la pernera del pantalón y miró debajo de su escritorio.





Allí, un pequeño cachorro negro, con tres cabezas, intentaba llamar su atención.

Parecía que era la milésima vez que Cerberus lo revisaba en los últimos días, aunque el número correcto era mil dos.

—¿De qué sirve un perro guardián que abandona su puesto constantemente?
— suspiró Hades.

A pesar de ser muy inteligente y comprender perfectamente a su amo, Cerberus ladeó la cabeza, como si fuera un simple perrito tonto que no sabía nada.

"No importa. ¿Ya has tenido noticias de Thanatos?"

El perro volvió a menear la cabeza.

—Por supuesto que no... ¿Por qué habrías escuchado de la única persona que podría hacer que todo esto resultara más fácil? Iapetus y mi padre me van a retorcer el cuello...

Si Hades no podía hacer su trabajo de manera eficiente, entonces los mismos seres que lo habían puesto a cargo de él probablemente le quitarían el ojo, como lo habían hecho con su hermano... o peor.

Miró por la ventana, hacia los confines del inframundo, donde ninguna luz se atreve a tocar.

"Supongo que todavía están ahí abajo entonces..."

Una vez más el perro simplemente se quedó sentado allí.

—Claro. ¿Por qué se molestarían en contarle algo a refritos como nosotros, eh?

El perro ladró, emocionado.

—Ya lo hemos hablado... que diga "refrito" no significa que tenga patatas fritas para ti.

Cerberus se desanimó, como si hubiera olvidado esa parte particular del entrenamiento.

—Ya basta de jugar... Vuelve afuera. Te aseguro que estoy bien —dijo Hades.

Ya sea que el perro le creyera o no, comenzó a irse en cuanto escuchó las palabras "Estoy bien".

...Regresaría en veintiséis minutos y repetiría este proceso una vez más.





Justo cuando Cerberus comenzó a saltar por la ventana abierta, el perro negro de repente se detuvo y miró en dirección al pozo oscuro.

Soltó una serie de pequeños, pero aterrorizados aullidos, mientras corría debajo del escritorio de Hades, dejando un rastro de orina en llamas a su paso.

A Hades le preocupaba menos que sus papeles se incendiaran y más su perro, que nunca antes había reaccionado de forma tan negativa a nada.

"¿Qué te pasa, muchacho? ¿No sabes que no deberías entrar en...?"

Finalmente, Hades pensó en la única cosa que podría ser capaz de producir este tipo de reacción en su confiable mascota.

Miró hacia el pozo oscuro en la distancia, y de repente sintió ganas de orinar también.

"Oh, mierda..."

